



Simeón Giménez Reyna visitando el monumento romano llamado las «Bóvedas de Marbella»

SIMEÓN GIMÉNEZ REYNA y la arqueología malagueña

Todavía creo útil, cualquiera que sea la disciplina científica que se cultiva, volver alguna vez la vista atrás (a ser posible sin ira ni nostalgia) y realizar un balance escueto. Echar, en resumen, una rápida ojeada sobre el pasado para conectarlo con los problemas y realidades actuales. Pues bien, cuando se intenta valorar la arqueología malagueña desde 1939 hasta nuestros días, salta inmediatamente a la vista la importancia de Giménez Reyna, cuya figura intentaremos aclarar un poco mediante unos brevísimos apuntes biográficos, una valoración objetiva de su labor científica y una recopilación de su bibliografía.

Antes de entrar en materia, quizá deba aclarar que no conocí personalmente a Giménez Reyna. Ocasión propicia para ello hubiera sido la celebración del VIII Congreso Arqueológico Nacional, en Sevilla y Málaga, en 1963. Sin embargo, quien esto escribe, era por aquellos tiempos un estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, que comenzaba a interesarse por prospecciones arqueológicas en tierras aragonesas sin imaginar siquiera que, pasados unos años, las continuaría en la provincia de Málaga.

Nació Giménez Reyna el 12 de diciembre de 1904 en Málaga, hijo del ingeniero de caminos Manuel Giménez Lombardo y de Enriqueta Reyna Ruiz. Cursó sus primeros estudios en esta ciudad y, con posterioridad, marchó a Madrid para seguir la carrera de Farmacia, en la entonces llamada Universidad Central, hasta alcanzar el doctorado. Durante esos años se alojó en la célebre Residencia de Estudiantes, cuyo importante ambiente cultural ejerció huella decisiva en toda una generación de intelectuales españoles y que, en su caso particular, vendría a sedimentar el poso cultural del hogar: su padre era hombre de amplios conocimientos y miembro de la entonces floreciente Sociedad Malagueña de Ciencias.

Su vuelta a Málaga señaló varios acontecimientos importantes en su vida: de un lado su matrimonio, que va a ser factor decisivo de estabilidad, decidiéndole a asentarse definitivamente en la ciudad hasta su muerte, el 1 de abril de 1967; de otro, su gran amistad con el erudito malagueño Juan Temboury (a quien acompañó desde muy joven recorriendo y fotografiando toda la provincia), que contribuyó a afianzar su conocimiento de la



Simeón Giménez Reyna explicando la Cueva de Nerja a las autoridades malagueñas.

geografía malagueña. Ahora bien, todos estos datos biográficos, y otros más que podrían añadirse, no llegan a aclararnos el porqué de su dedicación a la Arqueología. Afortunadamente tenemos la explicación que dio él mismo en una entrevista otorgada al diario Sur con ocasión de su nombramiento como Delegado Provincial de Bellas Artes. En ella, atribuye sus aficiones hacia materias artísticas a la amistad juvenil con Ricardo de Orueta, insigne malagueño que llegaría a ser después Director General de Bellas Artes, y a la colaboración con Juan Temboury en el Servicio de Recuperación Artística que se creó después de 1939. Manifiesta, también, cómo su vocación concreta y específica por la Arqueología se consolidó definitivamente con motivo del traslado de las piezas que constituían el Museo Loringiano a la Alcazaba de Málaga (así, este museo, famoso entre los arqueólogos europeos del XIX, cumplió una más entre las curiosas misiones que el destino le fue deparando).

En 1940 se organizó en España la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, a cuyo frente se colocó el profesor Martínez Santaolalla. No hay que extenderse mucho en la consideración de que, si aquellos años fueron difíciles para el país,

resultaron también duros para la mínima parcela constituida por los arqueólogos y las excavaciones: algunos de los maestros que habían comenzado a crear escuela, como Bosch Gimpera, habían salido de España; otros habían interrumpido el contacto con ella, como Obermaier y Breuil, o lisa y llanamente, no gozaban de demasiadas simpatías y facilidades para el desarrollo de su labor.

Entonces se ideó la creación de una red de Comisarios Provinciales de Excavaciones Arqueológicas, nombrándose muchas veces para dichos puestos, a personas que, sin estar vinculadas; profesionalmente con la Arqueología, hubieran dado pruebas de afición en ese terreno. Tal fue el caso de Simeón Giménez Reyna, designado Comisario Provincial de Málaga. Una valoración global de este sistema, aunque posible, sería demasiado extensa y quizá no viniera al caso. Nos limitaremos a afirmar, dotados ya de una cierta perspectiva, que la elección de nuestro biografiado fue un acierto.

A partir de este momento ejerció una actividad inusitada, cuyo mérito es mayor si se tiene en cuenta que la simultaneaba con la normal dedicación a las actividades que eran su medio de vida.



Simeón Giménez Reyna explicando la Cueva de Nerja a las autoridades malagueñas.

En primer lugar, se preocupó por aglutinar a un grupo de colaboradores, más o menos esporádicos y constantes, que le ayudaban en su labor de identificación de yacimientos arqueológicos, en la recogida de materiales de superficie y en la realización de excavaciones. Dentro de este grupo hay que citar a Jorge Rein, Ricardo Garcés, Eduardo Ortega, Manuel Laza, Pablo Solo de Zaldívar y al entonces llamado Grupo Espeleológico y Arqueológico de la O.J.E.

Después tomó parte decisiva en la constitución de un museo arqueológico. Se advierte a través de la correspondencia y de la fría documentación oficial qué grande fue su empuje y su ilusión en este sentido: redacta estatutos, pide ayudas de todo tipo, recaba donativos de materiales, se interesa por la instalación y, especialmente, se preocupa por la ubicación del museo. Con la ayuda de su íntimo amigo Juan Temboury se decide por fin a instalarlo, de un modo provisional, en la Alcazaba, consciente sin embargo de que ésta no puede ser la solución definitiva. Así lo expresa en una de sus publicaciones:

La Alcazaba es un soberbio marco —sobre todo en sus edificaciones recientes, de más interés turístico que arqueológico— para la rica colección de cerámica que en sus excavaciones se ha hallado, pero no debe serlo para colecciones de otras épocas, que sólo en mínima parte han sido instaladas provisionalmente en espera de encontrar la fórmula de dotar a esta capital de un Museo donde exponer lo mucho y buenísimo que se tiene recogido y en colecciones particulares.

Veinte años después de este juicio, hay que admirar su clarividencia y lamentar no se tuviera en cuenta: a medida que se ha querido ampliar el Museo Arqueológico se han estropeado las edificaciones de la Alcazaba, sin haber conseguido un museo en condiciones.

Respecto a sus investigaciones estrictamente arqueológicas, y sin entrar en demasiados detalles, comenzaremos por señalar la exploración de la Cueva de la Pileta, que fue uno de sus intereses científicos más constantes y objeto de varias publicaciones, desde 1944, la primera, hasta 1964, la última. Todavía hoy, su estudio de conjunto sigue siendo el más completo sobre la mencionada cueva y obra de consulta indispensable para los estudiosos del arte prehistórico.



Simeón Giménez Reyna ante el dólmen de Menga

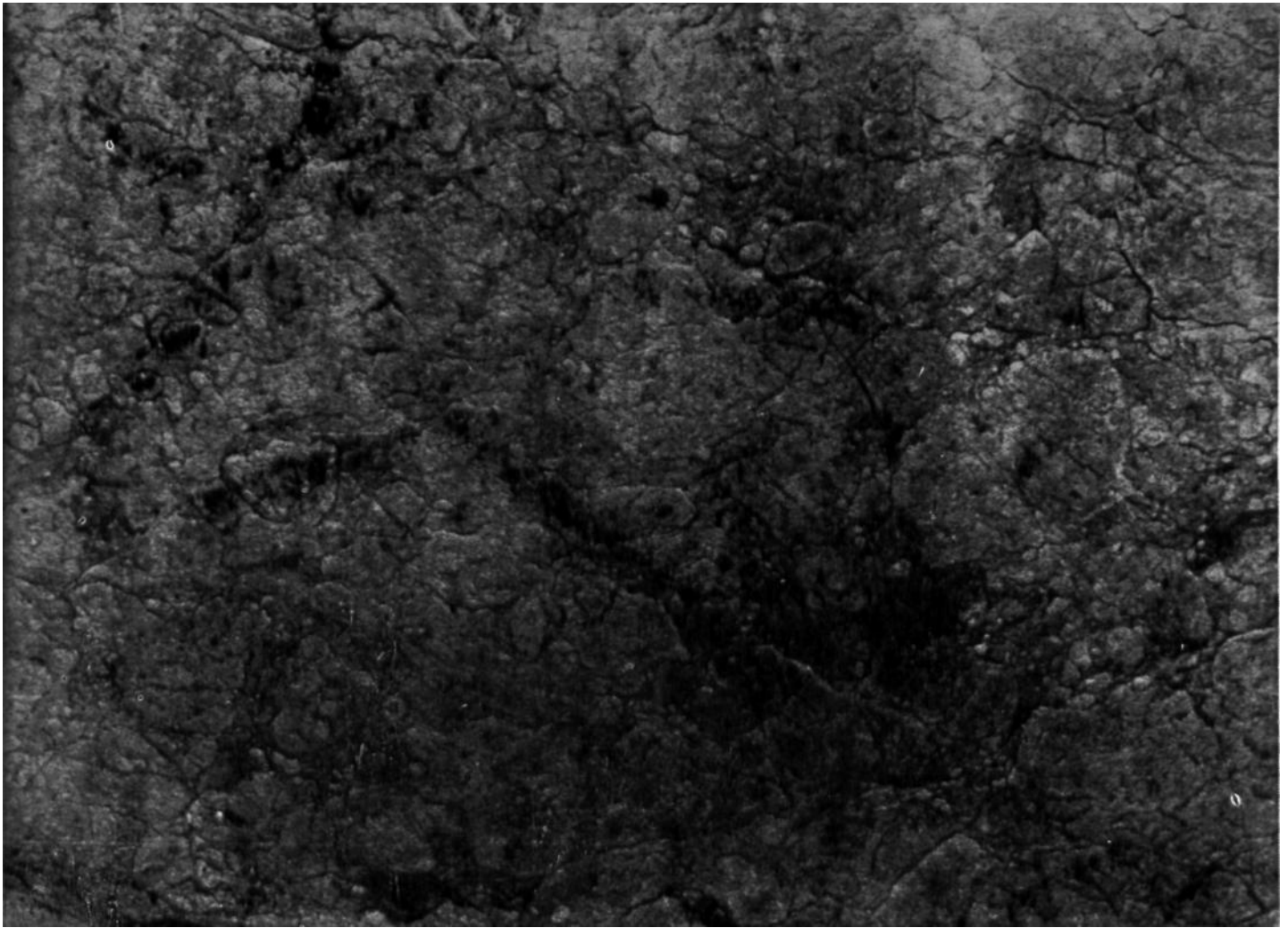
En otra cueva, la de Nerja, fue fundamental su intervención, como Secretario e impulsor del Patronato, siguiendo la afortunada intuición que de las posibilidades del recinto tuvo el entonces Gobernador Civil de la provincia, Rodríguez Acosta. No pecamos de demasiado optimistas si afirmamos que, de haberse seguido la acertada orientación inicial, se hubiera llegado a lograr una protección eficaz para la gran cantidad de cuevas con restos arqueológicos existentes en la provincia. Muchas de ellas fueron también objeto de los desvelos de Giménez Reyna: así, por ejemplo, la cueva de los Alfaques, la del Gato, la de los Chivos, la cueva de Doña Trinidad (a cuyas pinturas dedicó varios estudios), las de Torremolinos, la de la Victoria, objeto de sus primeras excavaciones en 1939, etc.

La intensidad de sus prospecciones y publicaciones sobre cuevas nos da ya idea de una de las polarizaciones de su actividad investigadora: el arte prehistórico; constituyéndose así en un continuador a escala provincial de las investigaciones que en toda la Península (y en Málaga durante los años 1913-1918) llevó a cabo aquel gran sabio que fue el abate Breuil. Sus trabajos ni agotaron ni podían agotar el tema. Hoy estamos convencidos de que hay

que volver a visitar detenidamente las cuevas y repasar minuciosamente sus paredes, con la total seguridad de que en muchas de ellas se producirán nuevos descubrimientos: la cueva de la Pileta, la de Doña Trinidad, etc., y otras totalmente inéditas, aguardan a nuevas generaciones de estudiosos que quieran ir realizando el «corpus» de sus pinturas. Ello no impide el reconocimiento del honesto intento de precisión que se desprende de la lectura de sus artículos.

También en el campo de la Prehistoria hay que destacar su preocupación por los dólmenes de Antequera, con diversas intervenciones para asegurar su limpieza y conservación, colocar un guarda que impidiera la destrucción, redactar su guía, etc. Acaso pueda pensarse que todo esto fueron labores nimias, pero cuando se hojea a través de las cuentas la penuria de medios en que se movió, cabe todavía preguntarse cómo se animó a emprenderlas.

Entre los hallazgos de los que se mostraba más orgulloso estaba el busto en mármol del emperador Druso el Mayor, hallado en Antequera en 1948, junto a la estación del ferrocarril de Bobadilla a



Cabeza de bóvido en negro de la Cueva de la Pileta

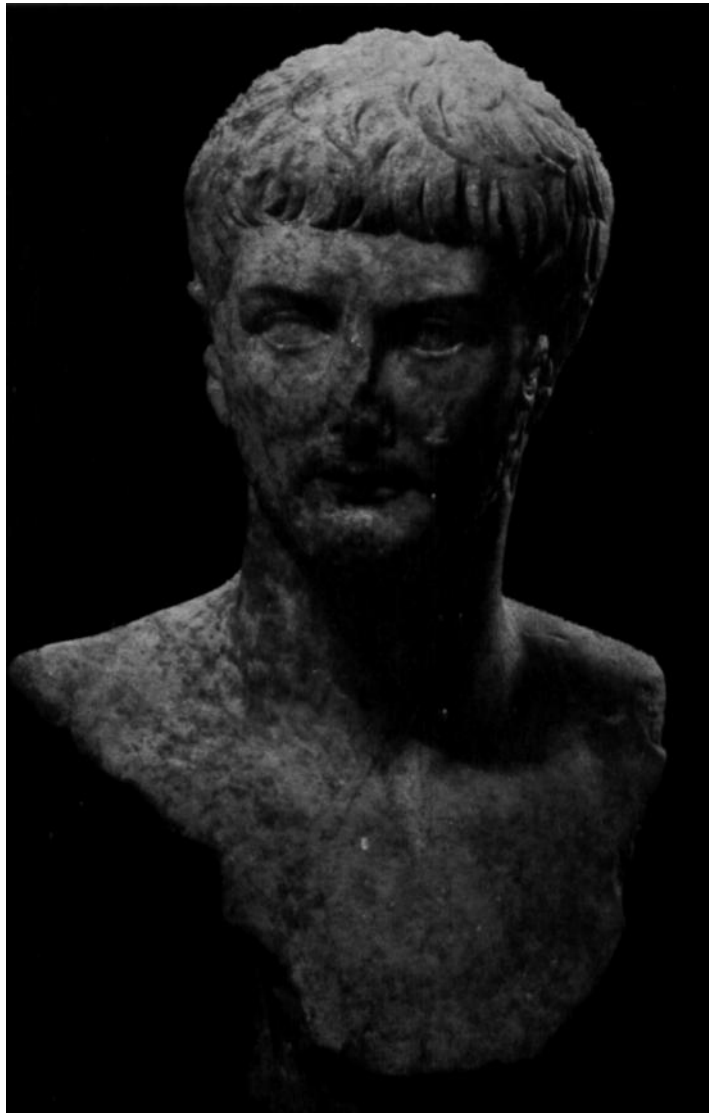
Granada, al realizar unas obras de desmonte a orillas de un talud sobre la calzada que va a la estación. Representa a un muchacho joven, cuyos datos fisionómicos y estilísticos dan una segura cronología julio-claudia para la pieza y una identificación bastante probable —establecida por García Bellido— con el emperador citado. Se trata desde luego de una de las efigies conocidas más interesantes de dicho personaje y de una obra de elevada calidad artística.

Otra de las actividades destacables de Giménez Reyna fue la organización del VIII Congreso Arqueológico Nacional, celebrado en Sevilla y Málaga en octubre de 1964. Constituyó dicho congreso un auténtico «descubrimiento» de la riqueza arqueológica de Málaga, gracias a una oportuna exposición que se celebró en la Casa de la Cultura, a las distintas excursiones que se realizaron a la Pileta, Ronda, Antequera y San Pedro de Alcántara y a las diversas publicaciones y comunicaciones científicas que se presentaron al Congreso sobre temas malagueños.

En resumen, el mérito principal de Giménez Reyna estuvo en mantener vigente y encendido, con muy

escasos medios, el interés por la arqueología; en llenar voluntariamente, y con incomodidades y sacrificios, toda una época de investigaciones relacionadas con esa ciencia; y en demostrar que su malagueñismo era algo más que hueca retórica o discurso patrioter. Cuando se repasa la larga serie de sus distinciones y nombramientos, que llenaría varios folios, se termina pensando que, siendo justos y merecidos, apenas bastan para explicar por qué, unos cuantos años después, todavía se nota su ausencia en la arqueología malagueña.

La lista bibliográfica de Simeón Giménez Reyna que hemos recogido abarca un total de 32 títulos. Un juicio crítico sobre ella permite apreciar la existencia de trabajos de un valor muy desigual: desde artículos periodísticos, a nivel de divulgación menor, hasta obras de consulta imprescindibles para los especialistas de hoy. Los primeros tienen el tono simpático de quien está explicando a sus conciudadanos el modo de vivir y comportarse de sus antepasados. Los otros revelan a un estudioso entusiasmado por la Prehistoria, a veces con escaso manejo de bibliografía extranjera, pero siempre puntual y minucioso en la descripción de los hallazgos y buen prospector. Nos muestran también



Busto del emperador romano Druso el Mayor. Museo Municipal de Antequera

a un investigador al que le resulta poco familiar la Arqueología Clásica y Medieval y sus ciencias auxiliares, pero que va al campo a estudiar directamente los monumentos, a fotografiarlos y medirlos, dando unas interpretaciones que se podrán rectificar pero nunca despreciar por haber sido hechas «de visu». Sólo así es posible que escribiera un trabajo tan fundamental como su «Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga» (Bibliogr., n.º 11), que continúa siendo —a pesar de sus lagunas y de sus fallos— la visión de conjunto más completa de la arqueología malagueña. Es desde luego una lástima que dicha obra no llegara a revisarla, incorporando otro período de veinte años de hallazgos y prospecciones. Deseamos que algún día se llegue a realizar una Carta Arqueológica de la provincia de Málaga, al estilo de las publicadas en otras provincias.

Otra rápida ojeada sobre sus artículos permitiría señalar la importancia de su estudio sobre

arqueología romana de Antequera (Bibliografía n.º 14), feliz conjunción de lo minucioso de sus descripciones con la amplitud de conocimientos, sobre el mundo romano, de su colaborador García y Bellido.

También indicaremos, sin insistir en razones ya aducidas, sus monografías de la Cueva de la Pileta (Bibliografía n.º 20) y la Cueva de Nerja (Bibliografía n.º 24).

Terminan las publicaciones de Simeón Giménez Reyna con unos artículos de síntesis y recapitulación, donde, sin presentir su ya cercana muerte, ofrece un resumen de su labor, como responsable de las excavaciones arqueológicas, respecto a las tres épocas importantes en la provincia: la prehistórica, la romana y la islámica (Bibliografía núms. 30, 31, 32).

Rafael PUERTAS TRICAS

BIBLIOGRAFÍA DE SIMEÓN GIMÉNEZ REYNA

1941

1. **La Venus de Benaoján.** «Atlantis, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», XVI, Madrid, 1941, pp. 444-448, lám. LIX.
2. **El Museo de la Alcazaba de Málaga.** (En colaboración con Juan Temboury Alvarez) «Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires». Consejo Superior de Investigaciones Científicas, t. I, Madrid 1941, pp. 341-345, láms. XLV-XLVII.
3. **Nota preliminar sobre la Cueva de la Victoria en La Cala.** «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», XV, Madrid (1941), pp. 164-168.

1943

4. **Arqueología malagueña.** «Sí», suplemento semanal de «Arriba», dedicado a Málaga. Año II, n.º 59, Madrid 14 febrero 1943, p. 2.
5. **La Cueva de la Pileta.** Conferencia dada en la Sociedad Malagueña de Ciencias el día 26 de Marzo de 1943. Málaga 1944, 7 pp.
6. **La alfarería, la obra artesana más antigua de los siglos IX al XIV; La alfarería malagueña alcanzó enorme celebridad...** «Miramar», suplemento de Sur. Málaga, marzo de 1943.
7. **Bosquejo arqueológico de la Provincia de Málaga; los vestigios de cultura más antigua de la provincia son hallados en la Cueva de la Pileta.** (En colaboración con Jorge Rein). «Miramar» suplemento de Sur, n.º 15, Málaga, 27 Junio 1943, p. 7.
8. **Plano de la Pileta y otros trabajos.** «Miramar», suplemento de Sur. n.º 15. Año II. Málaga, 27 Junio 1943, p. 8.
9. **La Cueva de la Pileta.** «Anales de la Sociedad Malagueña de Ciencias», 1939-1943. Málaga 1943, pp. 111-117.

1944

10. **La gran sima de la Cueva de la Pileta, explorada.** (En colaboración con A. Mendoza). «Diario Sur», n.º 3370, Málaga 13 Julio 1944, pp. 6

1946

11. **Memoria arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946.** Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas», n.º 12. Madrid 1946, 116 p., LXI lám.

1947

12. **De la riqueza prehistórica antequerana.** Suplemento extraordinario del diario «Sol de Antequera». Feria de Agosto de 1947.
13. **El cementerio paleocristiano de Cártama (Málaga).** «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria». XXII, «Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla», v. II, Madrid 1947, pp. 37-43.

1948

14. **Antigüedades romanas de Antequera.** (En colaboración con Antonio García Bellido). «Archivo Español de Arqueología. C.S.I.C. Instituto Diego de Velázquez», XXI. (1948), n.º 70, pp. 48-68, 8 láms.

1951

15. **Aportaciones al conocimiento de la cinegética prehistórica.** «II Congreso Nacional de Arqueología». Madrid 1951 (Publicado en Zaragoza, 1952). pp. 65-67.

1952

16. **Antequera (Málaga). Alcaide.** «Noticiero arqueológico hispánico». Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid 1952, pp. 43-55, grabados.

1955

17. **El primer ganadero.** «Diario ABC», Madrid 9 Marzo 1955.

1956

18. **Los grabados rupestres del Arquillo de los Porqueros (Antequera, Málaga).** «Homenaje al Conde de la Vega del Sella. Diputación Provincial de Asturias». Oviedo 1956, pp. 207-218.
19. **Sobre la presencia del bisonte en el litoral Malagueño hace 20.000 años.** «Diario Sur», Málaga, Jueves 27 Diciembre 1956, número 6653, p. 3.

1958

20. **La Cueva de la Pileta.** «Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial». Málaga 1958, 60 p., láms. I-XVI. (2.ª ed., Málaga 1963).

1960

21. **Las pinturas rupestres de Nerja.** «VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona 1960» (Publicado en Zaragoza, 1962), páginas 461-467.
22. **Los dólmenes de Antequera.** «Biblioteca Antequerana. Caja de Ahorros y Préstamos de Antequera», Antequera 1960, 35 p., lám. (2.ª ed., Antequera 1962. Edición francesa en 1961).

1961

23. **La Cueva de Nerja.** (En colaboración con Eduardo Ortega Rodríguez, Pablo Solo de Zaldívar y Ricardo Garcés, bajo el asesoramiento de José Pérez de Barradas). «Antropología y Etnografía, Revista del Instituto Bernardino de Shahgún de Antropología y Etnología», t. XV, Madrid 1961, 22 pp. y 16 láms.

1962

24. **La Cueva de Nerja.** «Patronato de la Cueva de Nerja de la Exorna. Diputación Provincial», Málaga 1962, 67 p., XXXVI láms. (2.ª ed., Málaga 1964, 115 p., XXXVI láms.)
25. **Informe de las Excavaciones en la Cueva del Higerón o del Suizo.** (En colaboración con Manuel Laza Palacios). «Noticiero Arqueológico Hispánico», VI, Madrid 1962, pp. 60-67, láms. I-X (publicado en Madrid 1964).

1963

26. **Exposición arqueológica en Málaga.** «VIII Congreso Nacional de Arqueología. Sevilla-Málaga, 1963». (Publicado en Zaragoza 1964), pp. 115-126, láms. I-VIII.
27. **Notas sobre grabados hechos con los dedos o con barro en la Cueva de la Pileta.** (En colaboración con Antonio Beltrán). «VIII Congreso Nacional de Arqueología. Sevilla-Málaga 1963». (Publicado en Zaragoza 1964), pp. 131-133.

1964

28. **La Cueva de D.ª Trinidad en Árdales.** «Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961). Diputación Provincial de Barcelona, Barcelona 1964, I. pp. 435-445, I lám.

1966

29. **Supuesto descubrimiento de Malake Fenicia.** «Diario Sur», n.º 9730. Málaga, 16 Julio 1966, p. 20.
30. **Román Málaga.** «Lookout», n.º 38. Londres, Noviembre 1966, pp. 28-31.
31. **Prehistoric Málaga.** «Lookout», n.º 36. Londres, Septiembre 1966, pp. 30-33.
32. **Moslem Málaga.** «Lookout», n.º 40. Londres, Enero 1967, pp. 25-28.